

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

TEXTO EVANGÉLICO

“El que quiere a su padre o a su madre **más que a mí**, no es **digno de mí**; el que quiere a su hijo o a su hija **más que a mí**, no es **digno de mí**; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es **digno de mí**. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida **por mí**, la encontrará. El que os recibe a vosotros, **me recibe a mí**, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado” (Mt 10, 37-40).

COMENTARIO



Observa las veces que aparece en el texto el pronombre personal “mi”, siete veces. Así se afirma de manera contundente la razón de las mutuas relaciones, tanto familiares como sociales. Al cristiano se le revela que amar al prójimo es amar a Dios.

En su mensaje, Jesús parece que es contrario a la familia. Sin embargo, la razón más profunda para amarnos unos a otros es sabernos amados por Él, creados a

imagen suya, hijos todos de Dios, hermanos. El Maestro no se opone a que amemos a los padres ni a los hijos, pero la razón de amarnos no es la carne y la sangre, sino la identidad original del ser humano.

Quien ama a Jesús, ama como Él nos ama, que es la forma más noble de hacerlo, porque las relaciones superan la consanguinidad natural, para afirmar que formamos todo el mismo cuerpo, y todos los miembros son solidarios. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida. Jesús la ha dada por todos.

PREGUNTA

¿Cuál es la razón por la que amas a los demás?